

EL LIBERTADOR

por

Félix Martí Ibañez



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2001

EL LIBERTADOR

por

Félix Martí Ibañez

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2001

© **Félix Martí Ibañez**

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
Lomas Reforma 11930
México, D. F.
Tel. 55 96 24 26
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

Surge Bolívar con su cohorte de **astros**. Los **volcanes** sacudiendo los **flancos** con estruendo, lo aclaman y publican. ¡A caballo, la América entera! Y resuenan en la noche, con todas las **estrellas encendidas**, por llanos y por montes, los cascos redentores.

José Martí
(**Madre América**)

Era el Jueves Santo de 1812, después del mediodía, y acababan de perecer en un instante diez mil personas entre los escombros de Caracas: un espantoso terremoto sacudió la mitad de Venezuela, dejando intactas las regiones leales a la corona española, por lo que el pueblo, supersticioso, atribuyó a castigo divino el insólito suceso. Bolívar se enfrentó con un cura que expresaba estos sentimientos y le impuso silencio gritándole:

Si se opone la naturaleza, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca.

Y sin importarle las ruinas de su casa natal, se lanzó a socorrer a las víctimas.

Así era Simón Bolívar, más tarde héroe prócer de Hispanoamérica, libertador de medio continente y creador del hispanoamericanismo. Desde México hasta el Cabo de Hornos, su nombre aún es reverenciado: Libertador, soldado extraordinario, revolucionario romántico, estadista, escritor, orador; su vida, monumento épico de aventura, tragedia, gloria y derrota, corresponde a una de las mayores figuras históricas de los tiempos modernos.

LA ESCENA

Hacia fines del siglo XVIII, época del nacimiento de Bolívar, España gobernaba sus colonias de América casi en la misma forma en que lo había hecho durante el siglo XVI; el Consejo de Indias controlaba, en nombre del rey, vastos territorios que entonces se extendían desde el Cabo de Hornos hasta San Francisco, gobernando por intermedio de virreyes españoles (favoritos de la Corona), a quienes instruía sobre todo lo referente a asuntos de Estado, religión y conducta social.

La dirección de los más importantes negocios públicos, así como las regulaciones más insignificantes provenían de España; funcionarios de menor o mayor categoría eran asimismo españoles, y aun a los criollos más capacitados se les negaban puestos de importancia. La distancia entre la aristocracia de España y la criolla no era fácil de salvar. Primero contaban los españoles, quienes no disimulaban su pretendida superioridad; según observó el barón de Humboldt:

El más miserable europeo, sin educación ni cultura, se cree superior a los blancos nacidos en el nuevo continente.

Durante siglos, los criollos habían creado la riqueza, explotado las minas, plantaciones, granjas y pequeños negocios en América, siendo, además, profesionales y comerciantes; construyeron las ciudades más bellas y señoriales del continente. Muchos poseían cuantiosas riquezas y se resentían cada vez más de su poca importancia política.

Los criollos anhelaban ejercer ascendencia política en sus propias comunidades y acabar con los monopolios comerciales españoles. Unos pocos, más radicales, iban más lejos: soñaban con demoler el tradicional sistema de privilegios asociado a la monarquía y a la Iglesia.

Algunos introdujeron subrepticamente las obras de Locke, Voltaire, Diderot y Rousseau, así como periódicos británicos y franceses. Antonio Nariño tradujo la **Declaración de los derechos del Hombre**, haciéndola circular para sembrar el descontento. Muchos criollos adinerados viajaban y estudiaban en el extranjero, viendo con buenos ojos el progreso de las revoluciones francesa y norteamericana.

EL JOVEN BOLÍVAR

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad de Bolívar y Palacios, nació el 24 de julio de 1783 en Caracas, en la Capitanía General de Venezuela, mimado y precoz hijo menor de una de las más acaudaladas familias de la región, que por su posición económica y distinción, formaba parte de la aristocracia criolla denominada **mantuana**, que gozaba de privilegios especiales, entre ellos el de poder asistir las mujeres a misa cubiertas con un manto, de donde provenía el nombre de **mantuana**. Los Bolívar descendían de un Simón de Bolívar que había arribado a Venezuela en 1588 acompañando a su gobernador; allí se estableció, enriqueciéndose. Debido a su actividad y talento, a los diez años de su llegada fue nombrado procurador de la provincia de Caracas ante Felipe II. Durante la época del nacimiento de Bolívar, la familia era dueña de enormes plantaciones, minas, miles de esclavos, numerosos hatos de ganado y manzanas enteras de propiedades en la ciudad.

Al nacer el Libertador, su padre don Juan Vicente Bolívar y Ponte, sibarita e intelectual liberal, contaba 57 años de edad; su madre, doña María Concepción Palacios y Blanco, 24. El padre murió cuando Bolívar tenía tres años de edad, y la madre seis años más tarde. El pequeño quedó bajo el cuidado de su abuelo, quien también falleció al año siguiente. Luego se hizo cargo de él su tío don Carlos Palacios, continuando a su lado **la negra Hipólita que había sido su nodriza**. Varios maestros se encargaron de la educación del joven Bolívar, entre ellos **Guillermo Peldrón** y el notable poeta y humanista **Andrés Bello**.

Tiempo después surgió un personaje importante en la vida del futuro héroe: **Simón Rodríguez**, hombre singular, de recia personalidad, que influyó decisivamente en la formación espiritual e ideas emancipadoras de Bolívar. Por encargo del tío pasó a ser tutor del niño, con quien mantenía largas conversacio-

nes que despertaban su admiración por la precocidad que en ellas demostraba. Simón Rodríguez se trasladó con su alumno al campo, para formar su carácter de acuerdo con el ideal pedagógico revelado por Rousseau en su **Emilio**.

Durante cinco años residieron en San Mateo, una de las plantaciones de la familia, en el interior de Venezuela. Maestro y alumno dormían en duros colchones, levantándose a menudo a media noche para bañarse en helados arroyos. Acampaban al aire libre, cazaban y hacían largas jornadas a caballo. Atravesaban enormes montañas internándose en los llanos del valle del Orinoco, donde encontraban indios y llaneros, famosos estos últimos por su maestría en la equitación. Estudiaron las obras de los enciclopedistas, Montesquieu, Hobbes y Rousseau, y leyeron **Las vidas paralelas** de Plutarco.

Cuando Bolívar contaba 14 años de edad, su tutor, comprometido en una fracasada revolución, tuvo que escapar de territorio español para salvar la vida. El tío decidió entonces que el joven recibiera una educación más clásica, de acuerdo con su rango y posición económica.

Bolívar se enroló en la milicia local como cadete, y en julio de 1798, Carlos IV firmó un despacho nombrándolo subteniente de Milicias de Infantería de Blancos de los Valles de Aragua, cuerpo del que su padre había sido coronel. A los 16 años fue enviado a España para completar su educación; residía allí su tío Esteban, y un amigo y coterráneo de éste, Manuel Mallo, quien ocupaba un puesto privilegiado cerca de la reina. Según rumores, Mallo había sucedido a Godoy en los favores de la soberana.

Aquella fase de su vida fue interrumpida al cerrar con una boda su permanencia en España. El 26 de mayo de 1802 contrajo matrimonio con María Teresa Rodríguez del Toro, en la capilla de San José, del palacio del duque de Frías. Los recién casados partieron a los pocos días para Venezuela, donde se instalaron llevando la clase de vida que correspon-

día a su elevada posición. Siete meses después, María Teresa falleció víctima de la fiebre amarilla. A los 19 años, Bolívar era huérfano y viudo.

REGRESO A EUROPA

Deseando alejarse del escenario de sus días felices, Bolívar partió hacia España, viajando luego a París; allí formó parte de la alegre sociedad de jóvenes, a quienes asombraba por su habilidad en el manejo de florete, su maestría como jinete y sus dotes de bailarín; muchos usaban un sombrero alto de fieltro gris y anchas alas, que andando el tiempo recibió el nombre de "chapeau Bolívar".

Un amor, el de Fanny du Villars, le abrió muchas puertas en aquella deslumbrante ciudad; conoció a Madame de Staël, Madame Récamier y al brillante físico y químico Joseph Gay-Lussac. También hizo amistad con el barón de Humboldt, recién llegado de América, quien charlando con el joven criollo le expuso su creencia de que las colonias estaban maduras para su independencia, afirmándole:

Lo que no veo es al hombre que pueda realizarla.

Bolívar, a quien este género de vida llenó de tedio e inquietud, tuvo noticias de su amado tutor, el buen Robinson, quien dedicado a sus labores de pedagogo y humanista, había terminado de traducir y publicar en castellano, en 1801, la *Atala* de Chateaubriand. Simón Rodríguez, con Bolívar y Fernando Toro, emprendió desde París una gran excursión a pie, siguiendo los pasos de Rousseau. Maestro y alumno atravesaron campiñas, al igual que años atrás, y leyeron, meditaron y hablaron de los derechos del hombre y de la independencia política de la América hispana.

Al llegar a Roma, encontrándose los tres al atardecer en el Monte Sacro, actual Aventino, después de una agotadora jornada, Simón Rodríguez se sentó en una piedra, y Bolívar, de pie, todavía jadeante, con los ojos húmedos y la cara encendida, pronunció las palabras que pasaron a la posteridad con el nombre de **Mi juramento**:

Juro por el Dios de mis padres, juro por ellos, juro por mi honor y juro por la Patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español.

Era el 15 de agosto de 1805, y Bolívar contaba 23 años de edad. Por aquel entonces, su resolución no dejaba de ser arrogante: no sólo era casi desconocido en la tierra que se proponía liberar, sino que toda su experiencia militar se reducía a dos años de ejercicios e instrucción en las milicias de Caracas. Mas contaba, eso sí, con una vigorosa personalidad, increíble confianza en sí mismo y una mente capaz de albergar grandes sueños. En la ciudad de Hamburgo se embarcó para Venezuela, llegando a Charleston (E.U.A.), en enero de 1807. Desde allí se dirigió a Boston, Nueva York, Filadelfia y Washington, visitando los campos de batalla de la revolución norteamericana y estudiando la estructura de la democracia en aquel país.

PRECURSORES DE LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA

La Revolución Francesa ejerció enorme influjo sobre una serie de pensadores y guerreros, que mediante sus escritos o hechos prepararon el terreno para la emancipación de las colonias españolas en América, por lo cual pasaron a la historia con el nombre de **precursores**. Los principales fueron: Fray Servando Teresa de Mier, en México, Antonio

Nariño y Camilo Torres, en Nueva Granada; Eugenio de Santa Cruz Espejo, en Ecuador; Victoriano de Villava, en Perú; Manuel de Salas, en Chile; Mariano Moreno, Gregorio Funes y Manuel Belgrano, en Argentina, y Manuel Gual, José María España y **Francisco de Miranda**, en Venezuela. Este último, nacido en Caracas el 28 de marzo de 1750, fue el más destacado. Habiendo servido en las filas revolucionarias norteamericanas y francesas, donde ganó fama de estratega, por su destacada y valerosa actuación en el ejército francés, mereció el honor de que su nombre fuera inscrito en el Arco del Triunfo de París.

Después de haberse asegurado el apoyo moral de Inglaterra y Estados Unidos, Miranda preparó una expedición para liberar a su patria, saliendo rumbo a ella desde Nueva York en febrero de 1806. Sufrió un revés frente a Ocumare, desembarcó en las costas de Coro, donde hizo flamear la bandera tricolor; mas el pueblo no lo apoyó, fue perseguido por las autoridades españolas, y los gobernadores de las Antillas inglesas no le proporcionaron los refuerzos solicitados. Miranda hubo de reembarcarse, y al ser denunciado por sus propios hombres en la isla de Granada, se salvó gracias a la protección velada del jefe de la armada inglesa en Barbados, el intrépido marino inglés Alexander Cochrane.

Aunque casi 40 años más joven que Miranda, y tan soñador como éste, Bolívar sin embargo era mucho más práctico: al arribar a Venezuela poco después de los sucesos anteriores, se unió a un pequeño movimiento secreto de jóvenes aristócratas que propugnaban la idea de la revolución entre el pueblo. Un histórico hecho, el derrocamiento de Fernando VII en 1808, por **Napoleón** para instalar en el trono a su hermano José Bonaparte, influyó en los destinos de América. Aunque éste prometió un régimen más liberal, las capitales hispanoamericanas se sublevaron, declarándose libres del dominio español hasta que Fernando VII fuera restaurado en el trono.

En 1810, el nuevo Gobierno de Caracas envió a Bolívar, con Andrés Bello y Luis López Méndez, a Londres para lograr el apoyo de Inglaterra; a pesar de haber desempeñado su misión con habilidad, las circunstancias políticas del momento frustraron sus esfuerzos. En diciembre de 1810 regresó Bolívar; a su lado venía la casi legendaria figura de Francisco Miranda. Bolívar, de 27 años de edad, reverenciaba al gran hombre cuyo esquema de una sociedad racional, basada en las filosofías de Locke y Rousseau, se hermanaba con sus propios ideales.

BAUTIZO DE SANGRE

Bolívar y Miranda se entregaron de lleno a luchar por la emancipación absoluta, siendo el alma de la **Sociedad Patriótica**, que albergaba a todos aquellos dedicados al mismo empeño. El 3 de julio, Bolívar pronunció las siguientes palabras:

Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad sudamericana. Vacilar es sucumbir. Propongo que una comisión del seno de este cuerpo lleve al soberano Congreso estos sentimientos.

Una ola de emoción patriótica se apoderó de Caracas, y una jornada más tarde el **Congreso decretó la Independencia**.

Miranda se encargó de dirigir las operaciones militares, reclutando peones y jóvenes aristocráticas, que servían de oficiales; mas este primer esfuerzo estaba condenado al fracaso; la masa integrada por indios, negros, mestizos y criollos, no sentían ninguna simpatía por la causa, ya que no habían tenido voz ni voto en el Congreso y para ellos "los derechos del hombre" eran apenas una frase vacía. Desertaron de las filas por centenares, tornándose en su contra y tildando a los revolucionarios de traidores, rebeldes y heréticos.

Todo esto acontecía a fines de marzo, poco antes de los terremotos que dejaron en ruinas a Caracas, Barquisimeto y Mérida; los centros realistas no sufrieron gran daño, mientras que los republicanos fueron casi por completo arrasados; en Caracas, unas 10 mil personas murieron, y casi todos los edificios quedaron derruidos.

Las legiones veteranas españolas, ayudadas por el popula-cho, completaron la destrucción de las fuerzas patriotas y capturaron Caracas. Al cabo de cinco meses **Miranda iba a bordo de un barco español rumbo a Cádiz**, donde le esperaba la muerte en la prisión, y Simón Bolívar, arruinado, se asiló en Curazao.

LA CAMPAÑA ADMIRABLE

Bolívar demostró entonces su extraordinaria virtud de sacar partido de la adversidad, cualidad que más tarde habría de notar su principal enemigo, el general español **Pablo Morillo**, quien comentó:

Bolívar es más temible en la derrota que en el triunfo.

Pocos meses después se hallaba de regreso en el continente, desembarcando en Cartagena, Colombia, donde los revolucionarios criollos continuaban su lucha contra España. Allí advirtió al pueblo que su libertad sería breve mientras los realistas dominaran en Venezuela, ya que ninguno de los dos países podrían ganar su independencia por sí solos.

El gobierno de Cartagena confirmó a Bolívar en el grado de coronel, confiándole la defensa del pueblo de Barranca. Bolívar se dispuso a tomar la ofensiva en vez de la defensiva, y en **25 días destrozó las fuerzas realistas**, entrando triunfalmente en **Ocaña**. Informado de que los españoles de Venezuela iban a invadir Nueva Granada por Pamplona, se

dirigió a socorrer a esta ciudad, emprendiendo una marcha terrible a través de una selva de árboles gigantescos, bajo lluvias torrenciales y con el azote del helado aire de la cordillera. Casi sin descanso, derrotó a las tropas enemigas que salieron a su encuentro y ocupó todas las poblaciones del valle de Cúcuta, terminando así con la amenaza de invasión al huir los españoles desordenadamente.

El Congreso neogranadino, agradecido, le otorgó el título de ciudadano de la nación, y el grado de brigadier. **Bolívar** creyó llegado el momento de **invadir Venezuela**; obtenido el permiso del Congreso, al mando de 600 hombres, entre los que se contaban brillantes oficiales como José Félix Ribas, Rafael Urdaneta y Atanasio Girardot, emprendió la denominada **Campaña Admirable**. Tras una serie de rápidas marchas y repentinos ataques, desconcertó al ejército español y después de avanzar a través de la cordillera, ocultando sus movimientos, salió victorioso en Niquitao; luego en Tanguanes, quedando así libre el camino hacia Caracas. Cuando se acercó a la ciudad en agosto de 1813, el comandante español, después de mandar ejecutar a numerosos simpatizantes republicanos, abandonó la plaza sin oponer resistencia.

EL LIBERTADOR

En un carro triunfal conducido por doce señoritas de la alta sociedad, hizo Bolívar su entrada en Caracas, el 6 de agosto de 1813. Dos días más tarde, anunciaba el restablecimiento de la **República venezolana**. Como el comandante español Monteverde resistía aún en Puerto Cabello, Bolívar fue personalmente a sitiario, mas con la llegada de refuerzos españoles procedentes de Cádiz, Monteverde rechazó a Bolívar y lo persiguió hasta cerca de Valencia; en el cerro de Bárbula, Monteverde fue al fin derrotado en Las Trincheras, y al poco tiempo el **Cabildo de Caracas otorgó a Bolívar**

el título de "**Libertador**", que él consideró "más glorioso y satisfactorio que el cetro de todos los imperios de la Tierra.

Sin embargo, los triunfos fueron de corta duración. Los refuerzos recibidos por los españoles y las divisiones entre los insurrectos, así como la **rivalidad entre los principales jefes**, fueron la causa principal de los escasos resultados de la campaña, además de, quizá el factor más decisivo, la **intensa oposición armada de los llaneros**, rústicos pastores de las inmensas praderas del Orinoco, que eran ágiles y vigorosos jinetes, acostumbrados a todo tipo de peligros y privaciones. Estos aguerridos combatientes, comandados por el valiente y sanguinario asturiano **José Tomás Boves**, quien prometió repartirles los bienes de los blancos, integraron la Legión Infernal, que se distinguió por su fiereza en batalla.

La guerra tomó un carácter feroz: a pesar de las victorias de Araure y San Mateo y el **triunfo de Bolívar en Carabobo**, los resultados no fueron definitivos. El 15 de junio de 1814, Nariño y Bolívar, que habían estado en desacuerdo y se unían ante el peligro sufrieron una tremenda **derrota en "La Puerta"**, que **acarreó la pérdida de Caracas**. Bolívar se dirigió al oriente del país, donde los jefes insurgentes de la región se negaron a reconocer su autoridad. De allí partió hacia Nueva Granada, donde por encargo del gobierno dirigió la campaña para solucionar los problemas de aquellas provincias, ya que Cundinamarca permanecía disidente. Victorioso, expuso sus planes para la conquista de Venezuela, mas no encontró apoyo. Mientras tanto, España había hecho llegar un refuerzo de once mil veteranos de la guerra napoleónica al mando del famoso **general Pablo Morillo**. Ante el fracaso de sus planes, Bolívar dimitió y decidió partir hacia la isla británica de **Jamaica**, para continuar desde allí la lucha por la Independencia.

Estos fueron tiempos difíciles. Instalado en Kingston, Bolívar sueña, proyecta y escribe. Ve claro el porvenir del continente; tan sólo se necesita hacer un esfuerzo, pues la Independencia está madura. Hace propuestas al gobierno inglés, escribe artículos en la **Royal Gazette** en forma de cartas abiertas para responder a aquellos que ponían en duda el valor de su dedicación al servicio de la emancipación. Estos extraordinarios artículos, que por su visión histórica y política han sido comparados con los de Montesquieu y Gibbon, revelan un estilo lúcido y apasionado, una profunda comprensión de los problemas de América y, además, el genio profético de su autor.

Bolívar se dirigió poco después a Haití, en solicitud de ayuda. El presidente Alexander Pétion le dio asilo y apoyo a cambio de la promesa, que Bolívar accedió gustoso a cumplir, de **liberar a los esclavos en Hispanoamérica**.

TRIUNFO

Animado por las victorias de los patriotas venezolanos que habían mantenido la lucha, en especial de Páez en los llanos, con la ayuda de Pétion y del armador judío de Curazao Luis Brión, preparó una expedición que desembarcó en Venezuela en 1816; mas, acosado por los españoles y desobedecido por algunos oficiales, se vio obligado a retroceder. Luego retornó, llamado por los militares que le eran leales, dirigiéndose a la ciudad de **Angostura, que fue designada capital provisional del gobierno revolucionario**. Antes de continuar sus operaciones militares, Bolívar unió en torno suyo a las fuerzas libertadoras, hasta entonces en discordia. Empezaron a llegar voluntarios reclutados en Londres, y veteranos de las más duras batallas europeas del siglo, acostumbrados a la disciplina militar; en las filas de la **Legión Británica**, compuesta de dos mil endurecidos soldados ingleses e irlandeses, venía Daniel O'Leary, quien fue edecán del Liber-

tador. Asimismo, se rodeó de oficiales íntegros, entre ellos **Antonio José de Sucre**, quien fue su más íntimo amigo y cuya gloria brilló singularmente al lado de la del Libertador. A principios de 1818, **Páez y sus llaneros se incorporaron a las filas libertarias**, infundiendo mayor ímpetu a la lucha contra el general Morillo.

Bolívar se dedicó luego a hacer el esquema de lo que para él sería una **constitución ideal**: República, libertad, abolición de la esclavitud, senado hereditario y un **presidente vitalicio**; en su sentir, la América española no estaba capacitada para ejercer otro tipo de democracia.

Aprovechando las discusiones entre los patriotas, Morillo asumió la ofensiva; pero, en su afán de victoria, Bolívar cayó de improviso sobre el ejército español, destruyendo su caballería. Sin embargo, **la hazaña más grande del Libertador fue su histórica marcha iniciada en Angostura**, cruzando interminables llanos; para ello fue necesario recorrer centenares de kilómetros en plena estación de lluvias, hasta el pie de la cordillera. Al llegar a los Andes, escogió un camino abandonado, pues fuerzas realistas ocupaban el principal; **inició así el ascenso a través del desolado páramo de Pisba, hasta más de 3, 500 metros de altura**, azotados por ráfagas de viento glacial, lluvias y el peligro constante de caer en los precipicios.

Al llegar al lado opuesto de la cordillera, habían perecido todos los caballos y el ganado vacuno; se habían perdido casi todos los pertrechos y centenares de soldados habían fallecido. (Este hecho heroico fue calificado por un distinguido general moderno como "el episodio más grandioso de la historia militar".) Bolívar hizo frente a tantas calamidades improvisando hospitales y acopiando víveres y municiones. En el encuentro del Pantano de Vargas destruyó la primera fuerza realista de importancia que salió a su encuentro, y por fin, **en la batalla de Boyacá, el 7 de agosto de 1819, en la que se distinguieron los generales Anzoátegui y Santander**

quedó victorioso el Libertador. Los resultados fueron decisivos: el grueso de las tropas españolas quedaba destruido, asegurando la libertad de Nueva Granada.

Bolívar fue recibido con desbordante entusiasmo en Bogotá; después de tomar medidas para evitar un contraataque realista, confió el gobierno de Nueva Granada a Santander, regresando a Angostura. Allí fue decretada por el Congreso la unión de Venezuela, Nueva Granada y Quito —aunque este último "departamento" estaba en manos de los españoles— con el nombre de **Colombia, en homenaje al descubridor**, el 17 de diciembre de 1819; **Bolívar fue elegido Presidente.**

Entretanto, el gobierno español autorizó a Morillo para abrir negociaciones y terminar la guerra. Bolívar declinó aceptar paz alguna mientras no se reconociera la independencia de las colonias. Morillo propuso una tregua que Bolívar aceptó, y el 25 de noviembre acordaron ambos generales un armisticio de seis meses, y luego un tratado según el cual "La guerra entre España y Colombia se hará como la hacen los pueblos civilizados".

Morillo expuso el deseo de conocer en persona a Bolívar, y éste accedió; el encuentro tuvo lugar en la aldea de Santa Ana, el 27 de noviembre; enterado de que el general español vestiría de gran gala e iría acompañado de sus más altos oficiales, así como de un escuadrón de húsares, el Libertador deliberadamente se vistió para la ocasión en la forma más sencilla, acompañándose tan sólo de algunos edecanes. Morillo preguntó quién era Bolívar, y cuando alguien lo señaló, no pudo reprimir su asombro: "¿Cómo? ¿Aquel hombre pequeño de levita azul, con gorra de campaña, que monta en una mula?" Morillo hizo retirar a sus húsares, y echando pie a tierra, avanzó hacia Bolívar. Ambos se dieron un abrazo, marcharon a la casa que se había preparado para la entrevista, donde pasaron el día juntos, y colocaron un hito que recordase el encuentro.

La entrevista fue una batalla de ingenio, un encuentro psicológico donde Bolívar ejerció su dominio. **Morillo regresó a su país para tratar de que se reconociera la naciente república**, mas fracasó en su empeño. Poco después España envió un nuevo comandante en su reemplazo.

Las tropas enemigas volvieron a encontrarse en Carabobo por segunda vez, el 24 de junio de 1821. En una batalla que duró una hora, **las tropas realistas fueron vencidas**, debido a los esfuerzos de la legión extranjera y de los valientes llaneros. Bolívar entró otra vez triunfalmente en Caracas, entre ovaciones y fiestas más entusiastas que las anteriores; pero Ecuador estaba aún en poder de los españoles, y el Libertador se dirigió a **Popayán** para preparar la campaña, que culminó con la brillante **victoria del general Sucre**. Bolívar entró en la ciudad el 16 de junio.

Mientras aumentaba el fermento de la disensión y deslealtad en la Gran Colombia, Bolívar, en contra del consejo de sus más devotos oficiales, emprendió la campaña para liberar a **Perú** y a la actual república de **Bolivia**, donde las fuerzas de aquel otro gran libertador sudamericano, el argentino **José de San Martín**, se hallaban luchando. En los días 26 y 27 de julio de 1822, los dos famosos generales celebraron una entrevista secreta en Guayaquil, cuyas consecuencias han sido objeto de debate, aun después de siglo y medio. Sin embargo, "el problema hoy puede darse por resuelto" (Lecuna, **La entrevista en Guayaquil**, Caracas, 1948). San Martín acudió sobre todo para conseguir la anexión de Guayaquil a Perú, pero halló consumada la unión a Colombia de Bolívar. Ya había éste ofrecido auxilios militares a San Martín, inquieto por la energía que poseían todavía las armas españolas en Perú, y que había rehusado el caudillo argentino, que no percibía tal pujanza. No es cierto que abandonara San Martín la presidencia de Perú y la dirección de la guerra por la intransigencia de Bolívar en la entrevista y que le dejara

desinteresadamente el campo libre, pues ya estaba decidido a la renuncia antes de verificarla.

"A lo que se opuso Bolívar fue a las ideas monárquicas de San Martín, partidario de príncipes europeos para las naciones americanas, con el fin de evitar la anarquía. **Bolívar pensaba contenerla con Gobiernos fuertes y presidentes vitalicios**". (Diccionario de Historia de España, Revista de Occidente. Madrid).

Nombrado Libertador de Perú en 1823, Bolívar fue llamado por los patriotas locales para que dirigiese la lucha contra el virrey español, quien contaba con treinta y seis mil soldados europeos para defender el país. **La batalla decisiva, una de las más insólitas de la historia moderna, fue librada en Junín**, en los Andes peruanos, el 7 de agosto de 1824; dicho encuentro fue conocido con el nombre de la "batalla sin humo", pues no se disparó un solo tiro. Las caballerías de ambos bandos se enfrentaron en sangriento duelo a sable, mientras la pálida luz lunar bañaba la terrible escena.

A este triunfo siguió cuatro meses después la decisiva victoria de Ayacucho, donde Sucre terminó en definitiva con el poderío español en el Nuevo Mundo. Bolívar estaba tan seguro de la victoria, que pocos días antes había abandonado Lima para organizar el gobierno civil de la República.

ÚLTIMOS AÑOS

Durante unos dos años, Bolívar se bañó en el sol de su gloria y popularidad; su poderío no tenía rival en el continente. Lima lo había obsequiado con una espada de oro incrustada de diamantes, además de un millón de pesos que el Libertador rechazó. Todo parecía brindársele: laureles militares, el gobierno de un país creado por sus manos, y el amor que le profesaba Manuelita Sáenz.

Después de la batalla de Ayacucho, Sucre se había internado en el **Alto Perú**, ocupando la ciudad de La Paz. Los patriotas altoperuanos habían proclamado la independencia del país, y Sucre convocó una Asamblea General, que nombró a Bolívar Presidente de la nueva República, llamada **Bolivia** en su honor; ejerció el poder algunos meses, pero hubo de regresar a Lima delegando el gobierno en Sucre, quien se dedicó a organizar la hacienda, mejorar la agricultura e impulsar la industria minera, crear escuelas y garantizar la libertad de pensamiento.

Simón Bolívar, a la par que luchaba por la emancipación, concebía la idea de asegurar la **independencia y prosperidad futuras de Hispanoamérica**.

En 1826 convocó el Congreso de Panamá, que aunque de escasos resultados, fue el **precursor del hispanoamericanismo**.

Los fuegos de la discordia y la anarquía se avivaban por doquier: las fuerzas nacionalistas y los partidos políticos ansiosos de poder en sus respectivos países, se oponían a Bolívar. **Viejos amigos y camaradas de armas se convirtieron en sus enemigos políticos**. Páez en Venezuela, Santander en Colombia, se hallaban empeñados en la disolución de la Gran Colombia.

Varios jóvenes prepararon un **complot en Bogotá**, del cual escapó con vida gracias a la serenidad y el valor de **Manuelita Sáenz**, que distrajo la atención de los conspiradores mientras el Libertador se ponía a salvo saltando por una ventana.

En un esfuerzo por restaurar el orden, **Bolívar asumió actitudes dictatoriales**, pero a la postre las medidas coercitivas aumentaron aún más el descontento público y fomentaron la sedición: Bolívar fue acusado de aspirar a la corona, y las revueltas y movimientos separatistas sacudieron la unión. Aunque libró una campaña victoriosa contra Perú para prevenir la invasión de Bolivia y Ecuador por las fuerzas de aquel país, **no pudo evitar el derrumbe de la Gran Colombia**. Venezuela y Ecuador se separaron, y Bolívar, con la

salud quebrantada y desilusionado, renunció a la presidencia en 1830. La tuberculosis, que desde hacía tiempo minaba su organismo, se agravó al sufrir un severo resfriado.

Un antiguo realista, el acaudalado español don **Joaquín de Mier y Benítez**, propietario de la hacienda San Pedro Alejandrino, cercana a Santa Marta, en la costa atlántica de Colombia, se enteró de la desventura del Libertador y le **ofreció asilo en sus posesiones**; obtuvo también ayuda del joven médico francés Alexandre Prosper Révérend, quien rehusó cobrar por sus servicios; el diagnóstico fue tuberculosis pulmonar y meníngea.

Bolívar falleció el 17 de diciembre de 1880, **pobre y casi abandonado**. Sin embargo, el día siguiente a su muerte los sudamericanos empezaron a rendir tributo al obstinado idealista; **doce años después**, los restos del Libertador fueron llevados a Caracas, y allí descansan en el Panteón Nacional.

Tomado de **MD en Español**, enero de 1987.

Esta edición
de 500 ejemplares de
EL LIBERTADOR
por
Félix Martí Ibañez
se terminó de imprimir en abril de 2001
en la Ciudad de México

Captura, diseño, corrección:
Daniel Gutiérrez Pedreiro
Silvia Patricia Plata